

# **El poder de la debilidad. El rol del poder en el narcisismo y en la ilusión de incondicionalidad**

Carlos Mogueillansky

*Quand je vous aimerai? Ma foi, je ne sais pas...  
Peut-être jamais!... peut-être demain! ...*

Henry Meilhac, 1875

## **Introducción**

La ilusión de incondicionalidad forma parte de la vida amorosa normal infantil, como un atributo correspondiente al amor parental, especialmente al amor maternal. Aún si esa ilusión se ve defraudada por las contingencias de la vida, suele subsistir como creencia. Sin embargo, en algunas condiciones desgraciadas un severo suceso de la vida infantil o bien un trauma acumulativo de abandonos reiterados genera una desolada desilusión; en esa situación, se busca dicha incondicionalidad apelando a las estrategias de dominio que provee la activa provocación de respuestas, muchas veces agresivas o salvajes. La seducción encubierta del desvalimiento y la irritante provocación oposicionista conjugan la misma oculta intención de recibir un reconocimiento, tantas veces perdido en el pasado, a través del mensaje contundente del deseo positivo de un padre golpeador, un abusador de ocasión, una madre desesperada y posesiva o bien un partenaire celotípico. Aquello perdido en la vida del amor se intenta recuperar mediante la provocación más o menos encubierta. La novela *El perfu-*

*me* de Patrick Süskind (1985<sup>1</sup>) describe las desventuras de Grenouille, un hombre que ha vivido abandonado a su suerte desde su nacimiento y que logra, mediante su fino olfato, obtener perfumes que dominan el deseo de los otros. Grenouille culmina la obra de su vida –y de su muerte– al obtener un perfume irresistible, que obliga a los otros a correr tras él, abalanzarse sobre él y finalmente... ¡devorarlo! Vaya extraño modo de lograr ser deseado por otros: dejar de ser Grenouille y abandonarse como pura carne irresistible al deseo –¿amoroso aún?– de otro, que verá en él nada más que el trozo coleccionable de un ángel, un pasivo *souvenir* para llevarse consigo. La incondicionalidad así lograda tiene el precio de la propia persona, quien pierde su condición de sujeto y su propia libertad en el acto pasivo de ofrecerse como un mero objeto deseable al deseo activo de un otro.

El estudio de las adicciones en personas con una estructura neurótica generó nuevas perspectivas sobre la mutua cooperación de la represión con las defensas de la desmentida y escisión del Yo. Por otra parte, el campo de observación de las adicciones severas ilustró la inevitable complicidad familiar en el sostén del adicto y en la continuidad de la adicción, lo que aportó nuevas evidencias sobre la desmentida vincular, dentro de la vida familiar. “De eso no se habla” es un lugar clínico común que en las adicciones gana un rol dominante, en particular respecto de la entrega mutua de la propia libertad. Los acuerdos esclavos distribuyen entre los miembros de una familia una ley local y relaciones incondicionales, que preservan un escenario sin cambios; pues eso se puede hacer si todos están de acuerdo. La paradoja de un acuerdo familiar, muchas veces indiscreto y abusivo, que coexiste con la pérdida de un pedazo de historia –lo que no se habla– hace sistema con el malentendido de quien habla de lo que no hablan, hace lo que no dicen o dice lo que no hacen. Así genera un ambiguo modelo relacional (Levy-Strauss, 1975<sup>2</sup>) donde la *performance* de un

<sup>1</sup> Süskind, P. *Das Parfum, die Geschichte eines Mörders*. Frankfurt, Penguin Books, 1985. [leerlibrosonline.net/el-perfume-patrick-suskind/](http://leerlibrosonline.net/el-perfume-patrick-suskind/)

<sup>2</sup> Lévi-Strauss, C. “Mythe et oubli” en *Langue, discours, société*. Ed. Kristeva, J. et al. Paris, Seuil, 1975. En el mito, el olvido hace sistema con el malentendido y con la indiscreción abusiva. La comunicación familiar sostenida en el poder vincular parece confirmar dicha observación.

copista del discurso ajeno –que repite la tradición familiar– reemplaza la autoría inventora perdida por él mismo, si es que alguna vez fue un sujeto con su propia versión de la vida (Agamben, G. 2005:255<sup>3</sup>, Moguillansky, C. 2010:71-4<sup>4</sup>). O, en términos de Süskind, ser la apetitosa rana<sup>5</sup> fragante que reemplaza a Grenouille –la persona que no se pudo ser. No es gratuito ese giro de lo humano de Grenouille a lo animal de la rana (Agamben, G.2002<sup>6</sup>); paralelo e inverso a la oposición de la *langue* impersonal –reiterada en el folklore oral– con la *parole* escrita y firmada por un autor que se hace responsable de ella (Jakobson, R. 1929 [1977]<sup>7</sup>).

El poder es un factor de la vida corriente y tienen un rol tan usual como normal en la seducción, en el reproche, en los celos y, en general, en todas las manifestaciones de la vida amorosa. El poder no siempre corre parejo al lugar aparente de una figura dominante y suele residir en secreto en un líder oculto, travestido en su debilidad, en su dolor o en su sufrimiento. El poder del débil es diferente al poder del dominante. Sus herramientas se sostienen en el control vincular a través de la culpa o de la pena, concurrentes con su daño potencial. Esas emociones son el argumento de una manipulación explícita o, lo que es aún más frecuente, de una extorsión implícita del allegado que está a cargo de su cuidado. La cuestión trasciende el arquetipo de la figura culposa/culpable y se adentra en el conflicto de la traición o la promesa de pago de una deuda, usual en el desarrollo adolescente de ambos sexos y que sostiene el fundamento de la familia monógama, respetuosa de las reglas y fiel a las tradiciones. La desinvertidura del incesto en la salida exogámica se acompaña con la ruptura de un

<sup>3</sup> Agamben, G. *La potencia del pensamiento*. Vicenza, Neri Pozza, 2005. *La potencia del pensamiento*. Bs. As. A. Hidalgo, 2007. El autor, siguiendo la tradición literaria americana fundada en M. Parry y M. Jousse, distingue entre la *performance* de quien recita un texto de otro y la *authorship* de quien crea su propio argumento.

<sup>4</sup> Moguillansky, C. La copia y la interpretación. *Decir lo imposible*. Buenos Aires, Teseo, 2010:71-4.

<sup>5</sup> *Grenouille* significa rana en francés.

<sup>6</sup> Agamben, G. (2002): *L'aperto*. Garrapata. *Lo abierto*, Buenos Aires, A. Hidalgo, 2006:81.

<sup>7</sup> Jakobson, R. (1929): El folklore como forma específica de creación. *Selected Writings*, Paris, Mouton. (1966): *Ensayos de poética*. Mexico. FCE, 1977:7-72.

simultáneo contrato narcisista. Ese contrato establece la lealtad a vínculos de larga data, a usos y costumbres de cada familia. Su ruptura se castiga con el máximo rigor, en defensa del bien común mancillado, que usualmente es sostenido por una figura endeble: “¡Pobre mamá! ¡Pobre el abuelo! etc.”. La clínica originada en esa historia vincular surge como una sintomatología culposa larvada, cuyo alcance debe buscarse en el intercambio emocional familiar de varias generaciones, para definir un verdadero *télescopage* vincular, usando una palabra favorita de W. Benjamin (1927-40 [1996]<sup>8</sup>, Didi-Huberman, G. 2006<sup>9</sup>), que luego ha resultado popular en la literatura analítica y cultural (Reus, S. 2007<sup>10</sup>).

No es de extrañar que esos fenómenos correspondan al campo de la posesión, un hecho usual en la vida amorosa, que nunca está libre del agregado narcisista. Sin embargo, cuando la posesión invade el terreno de las relaciones parento-filiales, su sentido equívoco adquiere una mayor plenitud, como apoderamiento narcisista y en la inequívoca experiencia genital. Si la reyerta familiar se tiñe de quejas por una traición o reproches por el dominio, esa pelea interminable tiene un trasfondo de secreto flirteo incestuoso, con el condimento de la seducción erótica. La agresividad de la escena evoca otra pasión, menos presentable a los ojos de la familia, pero no por ello, menos eficaz. Muchas situaciones de apego, linderas con la *folie à deux*, se resuelven cuando se reconoce el trasfondo incestuoso, heterosexual u homosexual entre el/la joven y uno de sus padres.

<sup>8</sup> Benjamin, W. *Das Passagen-Werk. Telescopage der Vergangenheit durch die Gegenwart*. Frankfurt, Suhrkamp, 1996. *Paris, capitale du XIX siècle. Le livre de passages*. (1927-40) Paris, Le Cerf, 1993.

<sup>9</sup> G. Didi-Huberman juega con el título de un capítulo del libro de los pasajes. El *télescopage*, el pasado a través del presente: “el pasado se ve interpenetrado (télescopé) por el presente” ... “Benjamin no utiliza una de sus palabras favoritas (*télescopage*) sin tener la aguda conciencia del doble paradigma que ahí se encuentra recogido: de un lado el valor de choque, de violencia, de colisión –catastrófica o sexual– en síntesis, el valor de desmontaje que sufre, en ese momento, el orden de las cosas; el otro, el valor de visibilidad, de conocimiento, de alejamiento, en fin el valor de montaje del cual se beneficia la visión gracias al telescopio, al ver las cosas de cerca y con la visión distante... (Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, Bs. As. A. Hidalgo. 2006: 168).

<sup>10</sup> Reus, S. (2007): <http://www.sdreus.de/wp-content/uploads/2007/02/telescopage111.pdf>

La dimensión incestuosa puede ser explícita o bien estar desplazada a un conflicto ajeno a la familia. Freud describió en *El hombre de las ratas* (1909<sup>11</sup>) las fantasías de rescate de una dama, a quien el paciente “debía dinero”. Es bien sabido que el tema del sacrificio deudor forma parte de las condiciones del juramento obsesivo, siempre presto a salvar a la dama en peligro (Maldavsky, D.1981<sup>12</sup>). La *dama endeble* resulta de la condensación de múltiples líneas eróticas que ligaban a *El hombre de las ratas* al vínculo edípico con su padre y las mujeres, según la fórmula del sacrificado rescate de una dama, ¡tan débil! La fórmula del obsesivo encuentra su paralelo, en otras formas de la neurosis, en la fantasía de traición, ligada a la promesa narcisista del deudor con su prometido endeble. Lo curioso es que la fórmula, lejos de ser la conocida promesa de amor de una pareja amorosa, suele ser a menudo la relación del/la joven con su madre/padre, con quien ha entablado un contrato narcisista o un apego inconsciente pseudo-marital.

En estas descripciones se advierte la relación oscilante del vínculo narcisista con el apego incestuoso subyacente en cuadros de indudable naturaleza neurótica. Freud destacó también las relaciones del narcisismo con la perversión en el historial de *Leonardo* (1910<sup>13</sup>) y particularmente en su *Introducción del narcisismo* (1914<sup>14</sup>), en cuyas primeras páginas se lee: “el narcisismo es una perversión”. El estudio de los datos ofrecidos por la clínica de las neurosis propone muchas veces invertir la fórmula por aquella que dice: “la perversión es un narcisismo”, en tanto las fantasías de entrega y de posesión, presentes en las neurosis, exigen un gran polimorfismo a la vida sexual, promoviendo regresiones tópicas y formales. Estas regresiones satisfacen tanto la culpa por el incesto implícito como al afán de dominio, asociado al narcisismo agregado. De ese modo el narcisismo y la sexua-

<sup>11</sup> Freud, S. (1909): Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose [Der “Rattenmann”]. *Jb. psychoanal. psychopathol. Forsch.*, Bd. 1:357; *G.W.*, Bd. 7:379. Historial de una neurosis obsesiva. *Obras completas*, Bs. As. Amorrortu, 1979.

<sup>12</sup> Maldavsky, D. Neurosis obsesiva. *Revista Imago* número 10, Bs. As. Letra viva, 1981.

<sup>13</sup> Freud, S. *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci*. Wien, 1910. Un recuerdo infantil de Leonardo, *Ibid.* 1979.

<sup>14</sup> Freud, S. Zur Einführung des Narzissmus. *Jb. Psychoanal.* Bd 6.:207 *Ibid.* 1979.

lidad encuentran en las fantasías de entrega un campo de expresión y de colaboración defensiva.

**Estar y no estar en la escena.  
Los fenómenos de escisión y desmentida.**

*“I was within and without. Simultaneously enchanted and repelled by the inexhaustible variety of life.”*

Scott Fitzgerald

La práctica sexual polimorfa –de entrega y posesión– se desarrolla en una atmósfera escindida, aún en los casos donde la posesividad es muy explícita. Las relaciones de apego culposo o de entrega mutua forman parte de rituales familiares muy acendrados. La familia los explica mediante racionalizaciones sobre la protección, la debilidad, el desamparo o la costumbre familiar. Sin embargo, esos vínculos se fundan en la severa desmentida de las diferencias de sexos y generaciones. Clínicamente, el clima familiar remeda un mundo congelado, que enfatiza la protección y el conservadurismo, a favor de un tiempo que no transcurre, donde los chicos no crecen, los padres no envejecen y los abuelos no se mueren. El tiempo congelado y desmentido instala la creencia infantil de una familia con una completa disponibilidad incondicional, que estará siempre a mano. La clínica de la latencia prolongada sigue ese patrón relacional, sostenido en la fuerte investidura narcisista del vínculo familiar. Aquí merece una consideración especial el estudio de la familia exitista; en ese caso, los padres transmiten a sus hijos la severa misma exigencia superyoica familiar a favor del éxito y la apariencia, que ellos se exigen a sí mismos. Generan el doble discurso de una familia ocupada por sus hijos, que al mismo tiempo los descuida en aras de un éxito ajeno a ellos, y genera una relación paradójica de cuidado/descuido, que suele traducirse en síntomas adictivos o compulsivos desde la infancia o bien en la entrada a la adolescencia, v.g. la succión del pulgar, la masturbación

compulsiva, etc. o bien se expresa en larvados cuadros hipomaníacos, muchas veces confundidos como déficit atencional. La desmentida y la escisión yoica, presentes en el funcionamiento familiar global, introducen una falta de atención parental, que obliga al hijo a disponer un canal alternativo de compensación de su propia emergencia anímica, originada en ese trastorno de la contención emocional.

### **La entrega masoquista**

La entrega amorosa forma parte de la decisión, romántica o sexual, de responder al reclamo erótico. Sin embargo, la entrega normal tiene un borroso límite con la pasividad masoquista (Freud, S. 1924<sup>15</sup>), descrita en numerosas oportunidades como factor singular del apego adictivo vincular. Esta entrega debe distinguirse de los fenómenos de sumisión pasiva, tan frecuentes en la inmadurez, en la obsesión y en la fobia, que buscan generar una atmósfera de protección infantil, al delegar la responsabilidad por las decisiones en un adulto protector. Aquí estudio ese límite a la luz de un factor metapsicológico –el par defensivo de la desmentida/escisión del Yo. Su hipótesis central sostiene que estas defensas cooperan con la represión en el psiquismo ordinario pero, si ellas predominan, se consolidan cambios significativos de la defensa. La desmentida y la escisión del Yo son conspicuas en el afán de poder y en el control omnipotente sobre los objetos y tienen una gran importancia cuando un excesivo narcisismo impregna a los fenómenos vinculares. En ese caso, las fantasías de control adictivo adoptan la forma de una entrega pasiva a un objeto inanimado, a una persona o a una idea sobrevalorada. Freud llamó la atención sobre ese fenómeno en *Una posesión demoníaca del siglo XVII* (1923<sup>16</sup>), al describir el efecto clínico de la fantasía pasiva de posesión. A su vez,

<sup>15</sup> Freud, S. (1924): Die ökonomische Problem des Masochismus. *Internat. Zschr. Psychoanal.* Bd. 10:245. El problema económico del masoquismo. *Obras Completas.* Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>16</sup> Freud, S. (1923): Eine Teufelsneurose im siebzente Jahrhundert. *Imago*, B. 9. : 1-34. Una posesión demoníaca del siglo XVII. *Ibid.* 1979.

Deleuze (2001<sup>17</sup>) mostró que en sus contratos masoquistas, *Sacher Masoch* establecía una paradójica doble cláusula, en la que su posición pasiva sexual era ejercida desde su activo rol de control vincular. El control adictivo masoquista tiene una apariencia pasiva y un activo juego de poder subyacente.

La pasividad defensiva en la adolescencia propone un serio y difícil abordaje. Hace años describimos una variedad de la defensa pasiva, a la que denominamos negativismo adolescente (Aryan, A. y Moguillansky, C. 1992<sup>18</sup>). En esa oportunidad, la distinguimos del oposicionismo –característico en la rebeldía– y de la identidad negativa. Los tres cuadros son respuestas fallidas del adolescente respecto al problema de su libertad y autonomía. Cada respuesta, en su propio estilo, brinda una ilusoria discriminación, que sólo conduce a un circuito vicioso, que sumerge al joven en el vínculo endogámico incestuoso. El fracaso de un genuino movimiento de subversión impide instalar un no inicial, que funde el núcleo del “yo soy distinto de quien crees y quieres que yo sea”. Y también impide la adecuada discriminación del adolescente respecto de sus imagos parentales, lo que eventualmente eterniza su apego incestuoso a las figuras reales que sostienen ese vínculo.

Dentro de esas defensas, el negativismo tiene una especial importancia cualitativa, debido a su frecuente asociación con las defensas maníacas en la adicción (Moguillansky, C 2007[2009<sup>19</sup>]) y en los trastornos severos de la individuación adolescente, descriptos por Aryan (1999, [2009<sup>20</sup>]). Si bien la descripción de 1992 mantiene su vigencia,

<sup>17</sup> Deleuze, G. *Presentación de Sacher-Masoch*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

<sup>18</sup> Aryan, A. y Moguillansky, C. (1992): “Dificultades en el establecimiento de la transferencia en el análisis de adolescentes. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo, 2009.

<sup>19</sup> Moguillansky, C. Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. *controversiasonline@apdeba.org.ar* 2007, 1. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo, 2009.

<sup>20</sup> Aryan, A. Megalomanía, imagen corporal y déficit identificatorio. Aryan, A. y Moguillansky, C. *Clínica de adolescentes*, Bs. As., Teseo, 2009. Más adelante se toma a Darío, uno de los casos clínicos descriptos por Aryan como un ejemplo del negativismo y de la entrega pasiva.

nuevas observaciones dan razón a un estudio de esa posición defensiva. El joven con una posición negativista baja los brazos y abandona la defensa de sus intereses. Los deja en suspenso a la espera de una maniobra ajena que los atienda o solucione. Al inocular proyectivamente esa partícula de actividad en su partenaire –sus padres, amigos o pareja– él los invita, obliga o esclaviza a responder por una causa ajena, dejada caída por él. Esa inoculación tiene un gradiente cualitativo y cuantitativo, que va desde la romántica posición de una víctima que espera ser rescatada por un héroe –como se ve en las fantasías de rescate– a la tiranía de quien se deja caer y obliga a los otros a actuar en defensa de su integridad física, de sus intereses vitales, de su salud o de su propia vida –como ocurre en los casos más severos de adicciones, de actitudes suicidas o de conductas psicopáticas.

Ese gradiente clínico distingue diferentes configuraciones. El mayor peso de cada factor remite a distintas fantasías y defensas más o menos encubiertas tras la fachada de una actitud inmadura o irresponsable. Ellas son el trasfondo de un acuerdo patológico –entre el joven y su partenaire– de entregas mutuas de la propia libertad. En un nivel de abstracción mayor, podría decirse que la diferencia principal entre una fantasía romántica y la coerción tiránica reside en el mayor peso que tienen en la segunda los mecanismos de poder, que se asocian a la desmentida y escisión del Yo. Ese mayor peso relativo tiene un valor clínico y pronóstico, pero no autoriza a establecer una diferencia de estructura entre ambas, pues la desmentida y la escisión del Yo participan en grado variable en la neurosis ordinaria. La noción extrema de estructura perversa, tal como ha sido descrita por diversos autores (Lacan, J. 1960<sup>21</sup>, 1962<sup>22</sup>, 1968<sup>23</sup>, Dor, J. 1987<sup>24</sup>, Aulagnier, P. 1966<sup>25</sup>), podría cuestionarse desde la clínica de los fenómenos de entrega, pues ellos, a pesar de su cualidad pasiva y masoquista, ocurren dentro de

<sup>21</sup> Lacan, J. (1960): Observación sobre el informe de Daniel Lagache. *Escritos*, México, siglo XXI, 1987:773.

<sup>22</sup> Lacan, J. (1962): *Seminario de la angustia*. Bs. As. Paidós. 2006.

<sup>23</sup> Lacan, J. (1968): *El seminario libro XVI*. De otro a otro. Bs. As. Paidós, 2006.

<sup>24</sup> Dor, J. (1987): *Estructura y perversiones*. Bs. As. Gedisa, 1988.

<sup>25</sup> Aulagnier, P. (1966): La perversión como estructura. *Séminaire de Saint'Anne. La perversion*. Bs. As. Sudamericana, 1978:25.

la vida neurótica. Lejos de intentar distinguir dos posibles estructuras diferentes, quizás convenga ver el gradiente estructural de la desmentida y de la escisión del Yo, desde el cuadro más grave de aberración de la conducta sexual hasta los cuadros cotidianos que provee la clínica ordinaria, en las adicciones y la neurosis corriente. Aunque ése sea un ejercicio alarmante para la mente neurótica que naturalmente querría verse estructuralmente apartada del monstruo perverso y del criminal. Pensar un gradiente así no implica desconocer la peligrosidad de ciertas aberraciones, sino más bien admitir que ellas no tienen una sustantiva diferencia estructural con la vida ordinaria. Lo que obliga en verdad a reconocer en un incómodo “nosotros” lo indeseado y peligroso que fue segregado y proyectado en algunos designados en los lugares de reclusión de la modernidad (Foucault, M. 1974/5<sup>26</sup>). No actuar como Sade o Masoch no autoriza a desmentir y escindir en los demás lo que medra como desmentida y escisión del Yo en la personalidad de cualquiera.

Ese acuerdo fue descripto inicialmente en la clínica de las adicciones como un pacto del joven –adicto– con un sostén cómplice (Moguillansky, C.2007<sup>27</sup>) para así enfatizar el acuerdo transitivo entre dos personas, que necesariamente debían operar de consuno, para hacer viable la conducta adicta, desarraigada de la realidad. El sostén tiene a su cargo la provisión de los recursos realistas, pero su actitud devota y obligada encubre en secreto su participación transitiva –por delegación– en el goce adictivo; de allí su complicidad en la estabilización crónica del vínculo triádico del adicto y del sostén cómplice con el objeto adictivo. El trastorno de la libertad surge del viraje del vínculo humano, sostenido en el deseo, hacia una múltiple tiranía, que provee seguridad respecto del rigor de la vida. Ese viraje da el pie para el desarrollo de una clínica del poder, donde se despliegan todo tipo de dominios –afectivos y sexuales– sobre sujetos domesticados, que de-

<sup>26</sup> Foucault, M. *Les anormaux. Cours au Collège de France 1974/5*. Paris, Seuil, 1999. Los anormales. Bs. As. FCE. 2000.

<sup>27</sup> Moguillansky, C. (2007): Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. *Obra citada*.

vienen objetivados al aceptar recrear la ficción de un acceso irrestricto al deseo del semejante.

La ficción provista por el poder se sostiene en una severa confusión, que malversa la naturaleza del deseo sexual y la confunde con la sensorialidad de la destreza erótica. La confusión desplaza el valor del deseo sexual hacia el dominio de la voluntad de un objeto o de un sujeto objetivado, de su eventual conquista y de la exaltación del poder así obtenido. Confunde la excitación sexual con la exaltación maníaca, el goce emotivo con la destreza sexual, la singularidad de la emoción con el éxito en serie y, de ahí en más, confunde la preservación del dolor íntimo de una pareja con el secreto clandestino de la conducta disociada. La relación de ese fenómeno con la defensa maníaca fue descripta en numerosas oportunidades (Meltzer, D. 1974<sup>28</sup>; López, B. 1987<sup>29</sup>, Moguillansky, C. 2007, 2012<sup>30</sup>).

Una sorprendente variante de este mutuo acuerdo ocurre en el vínculo de poder que establece el paciente suicida con sus allegados y con el analista en el curso del tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico. Klüwer (2001<sup>31</sup>) señaló las complicaciones severas de la contra transferencia en el curso de un tratamiento, cuando la amenaza suicida genera una coerción sobre la actitud del analista. Éste está obligado a contemplar el riesgo vital suicida como una variable real instalada en la transferencia, que impone su amenaza y exige una respuesta. “La amenaza suicida provoca shock y ansiedad en el analista (...) de esa manera, el paciente puede manipular al terapeuta durante toda la terapia o el análisis (...) y en la renovada amenaza suicida juega un papel la eliminación omnipotente de la desesperación del paciente y las fantasías igualmente omnipotentes de salvación del analista (...) que atentan contra la actitud analítica” (Klüwer, R. 2001, Schaffer, R.

<sup>28</sup> Meltzer, D. *Estados sexuales de la mente*. Bs. As. Kargieman, 1974.

<sup>29</sup> López, B. Niveles de privacidad en el diálogo analítico. *Rev. Psicoanálisis APDEBA*, 1987.

<sup>30</sup> Moguillansky, C. El dolor anónimo. *controversiasonline@apdeba.org.ar*. 2012.

<sup>31</sup> Klüwer, R. “The psychoanalytic attitude and the treatment of suicidal patients”. *Panel on Countertransference, Congress of Suicidality*, Hamburg, 2001.

1993<sup>32</sup>). Una idea similar fue descrita por H. Weiss (2002<sup>33</sup>, 2001<sup>34</sup>). “Las fantasías suicidas pueden servir como una forma de intimidación y control, que proyecta responsabilidad en el analista. Algunas veces, la desesperación subyacente es más obvia y el analista puede registrar la lucha de su paciente con sentimientos insoportables –de separación y culpa. Sin embargo, es frecuente que la amenaza suicida sea usada con el fin de proyectar esos sentimientos en el analista y de mantenerlo bajo su control. Él es invitado a obedecer y a contra actuar esas ansiedades” (Ibíd. 2001). Esa idea, que es impuesta por la vida real, impide un sereno análisis de los motivos presentes en la transferencia, pues el “cálculo del riesgo vital” domina el pensamiento del analista y le instila sentimientos de culpa (Searles, H. 1966<sup>35</sup>). Si se establece un parámetro en el análisis y se define con el paciente y su familia que el riesgo vital será administrado por un equipo terapéutico paralelo –psiquiatría, internación, acompañamiento terapéutico–, se atempera esa coerción. Esa actitud terapéutica da tiempo a que el análisis exhaustivo de la coerción gane un nivel simbólico mayor; pues de otro modo la amenaza suicida inhibe cualquier aproximación analítica (Moguillansky, C. 2001<sup>36</sup>). La moneda neurótica allí es la de un secuestro masoquista; el suicida amenaza con matar a la víctima que tiene secuestrada bajo su imperio y con ello obtiene el acuerdo obligado de los demás. La evidente escisión que preside la escena de coerción permite que el suicida asuma los roles de víctima y de asesino al mismo tiempo, manteniendo en un suspenso denegado el reconocimiento de su propio riesgo (Maltsberger, J. 2001<sup>37</sup>). Ese

<sup>32</sup> Schaffer, R. *The analytic attitude*. London, Hogarth Press. 1993.

<sup>33</sup> Weiss, H. Frank, C., Gast, L. Pathologische Persönlichkeitorganisationen als Abwehr psychischer Veränderung. 2002. *Perspektiven Kleinianischer Psycho-analyse*, Bd. 10, Tübingen, 2002.

<sup>34</sup> Weiss, H. Suicidality as an expression of Psychic retreats. Technical problems. *Panel on Countertransference, Congress of Suicidality*, Hamburg, 2001.

<sup>35</sup> Searles, H. (1966) “Feelings of guilt in the psychoanalyst”. *Countertransference and related subjects*. N. Y. IUP. 1979.

<sup>36</sup> Moguillansky, C. Correlato a Klüwer, R. “The psychoanalytic attitude and the treatment of suicidal patients”. *Congress of Suicidality*, Hamburg, 2001.

<sup>37</sup> Maltsberger, J. (2001): “The psychoanalytical positions on Suicidality in English speaking regions”. *Congress of Suicidality Hamburg*. 2001.

acuerdo implícito obliga a las partes a una entrega mutua, que impone la restricción recíproca de su libertad. La amenaza mortífera impone un apego paradójico y una atención parasitaria que se infiltra hasta en los sueños del analista. La tiranía propia de la actitud asesina se desplaza a la escena transferencial y genera una presentación, vale decir, una repetición literal de la vida real del paciente en la transferencia: el propio paciente, su familia y el analista se entregan a sus designios y pierden su subjetividad al aceptar dicho imperio. El clima emocional es paradójico, pues todos se quejan de estar obligados a hacer algo que en verdad han suscripto en ese pacto inconsciente, bajo la amenaza tiránica suicida.

A estos modelos descriptivos debe agregarse la entrega mutua, en la fantasía o en la práctica sexual, de objetos fantásticos y reales, que erigen una desubjetivación masoquista. Los fenómenos de desubjetivación no son ajenos ni a la clínica de las neurosis ni a la literatura sobre la perversión. En la práctica, son conocidas las fantasías de la masturbación adolescente femenina, donde la violencia sádica, atribuida al partenaire imaginario, forma parte de la usual defensa de desubjetivación, que encubre el deseo activo de la adolescente por gozar con dichas fantasías. Por otra parte el anonimato, que preside muchas prácticas eróticas en la iniciación sexual juvenil, persigue el mismo propósito de disociar al sujeto de su goce sexual. La desubjetivación conduce a una práctica de destrezas, en un escenario del poder, donde los adolescentes compiten entre sí y consigo mismos por la obtención del lauro de una conquista y reaseguran su afán narcisista.

Finalmente, la desubjetivación, sin ser llamada de ese modo, se encuentra implícita en la descripción que realizara D. Meltzer (1998<sup>38</sup>) de la pasividad perversa, pues allí él describe la pasividad como una tácita atribución de la iniciativa sexual al partenaire, “En el trabajo de M. Klein no hay nada que nos lleve a pensar que ella asume, sobre la pasividad, un punto de vista diferente al de Freud, o sea, la tendencia a equiparar la pasividad con la receptividad. Esto implicaría no distinguir el deseo de ser el objeto de los impulsos del otro del deseo

<sup>38</sup> Meltzer, D. & Harris, M. *Adolescentes*. Bs. As. Spatia, 1998:50.

de recibir algo de él (...) la pasividad de hecho confiere al otro todo el deseo y retiene para sí la experiencia de ser el objeto” (Ibíd.:50/1). Meltzer señala que la pasividad está desvinculada de la vida de fantasía. Su planteo surge de la clínica sensual que observa, por fuera de un contacto genuino con experiencias emocionales. “La pasividad no necesita de la fantasía y puede consistir en una experiencia sensual del momento, sin ninguna relación con los orígenes, con las implicancias futuras o con el significado de ello (...) la persona que está en la posición masoquista no tiene responsabilidad ni sentido de la responsabilidad por las consecuencias del acto” (Ibíd.:51). Luego, Meltzer prosigue más allá de esa conclusión: “la persona implicada en un acto sadomasoquista está implicada en ambas partes del mismo”; ese es un compromiso subjetivo que tiene sus consecuencias: ¿Puede decirse que la víctima pasiva es ajena al significado del acto que padece? “Si lo que empuja a una persona al masoquismo es la pasividad, una vez que entra en el rol ya no puede gozar de la sensualidad; pues queda atrapada en una identificación...” (Ibíd.:51). Meltzer comprendió que la falta de deseo de la persona ubicada en la posición pasiva de ser un objeto sexual no es tal. Una idea similar a la que señala Deleuze al analizar el contrato de Masoch. La desubjetivación es una creencia asumida por el personaje pasivo, sostenida en la desmentida de su propio deseo, que así queda favorablemente, si no reprimido, al menos contenido en su desarrollo. La desmentida y la represión cooperan entre sí, al servicio de mantener una fantasía sexual bajo cierta invisibilidad. Por ello es comprensible la asociación de distintos modos de la defensa psíquica: el control omnipotente de la escena, la escrupulosa prescripción de los roles de cada uno y la monótona reiteración de los mismos actos. Todas las cláusulas del contrato masoquista sirven para estabilizar una escena masturbadora del vínculo masoquista entre el personaje pasivo y su partenaire, sin el riesgo del retorno de lo reprimido, pues esto está controlado por la desmentida y la escisión del Yo.

Esa clínica es usual en la pareja histórica del perverso designado. La histórica se presta al juego polimorfo a condición de actuar como un partícipe desubjetivado, sin otro deseo que el de ser dominada por

el deseo decidido de aquél. Sin embargo, esta actitud no es patrimonio exclusivo de la histeria. La posición obsesiva también participa del fenómeno de entrega pasiva, y hace de ella una defensa frente al temor al descontrol impulsivo, sexual o agresivo. Así lo testimonia José, hablando de su novia y de las mujeres en general: “Ustedes (refiriéndose directamente a su analista) son insufribles y yo claudico y termino dándoles lo que no se merecen. María (su novia) cambia la realidad, no escucha, protesta y nunca está conforme. Yo me enojé con ella y le dije que si seguía descalificándome no iba a ser más responsable de mí y no me iba a medir en mi reacción violenta...” La analista señaló que él ya había hecho eso en otras oportunidades, con otras chicas, a las que él había dejado enojado. José replicó: “Ella es muy violenta y yo le dije: ‘está bien’... así no hace tanto lío... yo sé cómo termina esto, o me encierro en la televisión, o le pego una piña y la mato o cierro la puerta y me voy”. Su entrega pasiva a la dominación –de la analista, de su novia– es su respuesta aparente ante la alternativa impulsiva e impotente, descontrolada y agresiva, representada por esa mujer violenta y por su temida respuesta, igualmente violenta. Su alejamiento hostil de la escena conflictiva es aparente. Su desentendimiento activo desmiente el efecto subjetivo de la misma, pero no hace otra cosa que sumergirlo más y más en una entrega masoquista. Él sostiene el vínculo torturado-torturante, pero no mata al objeto; un hecho bien conocido desde “*Un breve ensayo...*” (Abraham, K. 1924<sup>39</sup>). La entrega ilustra el objetivo del control obsesivo, que no renuncia jamás a soltar un objeto, pues en ello le va la vida, sobre todo la vida del objeto.

El control omnipotente se ejerce simultáneamente sobre el objeto y sobre la pulsión –implicados en la fantasía sexual–, que eventualmente está activa o surgió como un retorno de lo reprimido. Llámese como se la llame, esa defensa propone una economía particular: transformar al objeto de deseo en un objeto de la necesidad –bajo el dominio del Yo– y al objeto total –un semejante libre y autónomo en

<sup>39</sup> Abraham, K. (1924): “Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales.” 1924. *Obras completas*. Barcelona: RBA Coleccionables, 2004.

su deseo— en un objeto parcial a merced del poder del Yo. Se desprende de esa estrategia que el objetivo principal de la defensa consiste en mantener bajo el control del Yo a lo que es ajeno tanto a su ser como a su dominio, sea esto su propio deseo o el deseo del semejante. Esto se observa en especial en la clínica adictiva, v.g. en el fenómeno anoréxico. El control omnipotente es un modo de cooperación de la represión con la desmentida y la escisión del Yo y su resultado es la transformación del contacto emocional. Se conserva la amenazada continuidad vincular con el objeto, al apelar a un contacto superficial que evita los riesgos de la pérdida y de la ambivalencia, en particular frente a la culpa emergente en la separación o la discriminación vincular. El orgasmo del Yo de Kahn (1979<sup>40</sup>) persigue un goce alejado del placer (Brusset, B. 1993<sup>41</sup>) que Jeammet (1993<sup>42</sup>) comparó con el orgasmo alimentario y farmacotímico propuesto por Rado (1926<sup>43</sup>). Otro tanto podría decirse del orgasmo de hambre (Kestemberg, J. 1972<sup>44</sup>). Estas experiencias se apartan del goce sexual y se adentran en el campo del dominio del Yo, inaugurando lo que bien podría llamarse una clínica del poder, que desvía la esfera sexual del deseo al terreno del control omnipotente del Yo sobre el objeto y la pulsión, donde se alternan períodos de vigilante abstinencia con raptus descontrolados y violentos.

Finalmente, estas configuraciones remiten a los análisis de Freud sobre la fantasía perversa a partir de sus observaciones en *Pegan a un niño* (1919<sup>45</sup>). La fantasía masoquista de ser azotado es el zócalo reprimido primario de todas las transformaciones sucesivas de pegar, ser pegado y mirar a alguien anónimo ser pegado por alguien igualmente anónimo. Su análisis ilustra todas las posibles conjugaciones del verbo pegar y recalca en la posición pasiva masoquista, como la

<sup>40</sup> Kahn, M., (1979): *Figures de la perversion*. Paris, Gallimard.

<sup>41</sup> Brusset, B., (1993): Bulimia: introducción general. *Rev. Psicoanálisis con niños y adolescentes*, No. 5, Bs. As.

<sup>42</sup> Jeammet, P. Las conductas bulímicas. *Ibid.* 1993.

<sup>43</sup> Rado, S. (1926): The psychic effects of intoxication. *Int. Journal of Psycho-Anal.*, 7:296.

<sup>44</sup> Kestemberg, J. et. al. *La faim et le corps*. Paris, PUF, 1972.

<sup>45</sup> Freud, S. (1919) Ein kind wird geschlagen. *Internat. Zschr. Psychoanal.* 5, 3:151. Pegan a un niño. O. C. A. E.

frase más resistida de todas, reprimida primaria e inaccesible a la conciencia. Cuando Freud insiste en la cualidad pasiva sólo está describiendo el carácter sexual del goce en juego, sin abrir juicio sobre la activa búsqueda del mismo, que puede coincidir con ello. Se desprende que la pasividad no sólo es una repetición compulsiva, sino una activa búsqueda de situaciones que proporcionen un placer de meta pasiva. La compleja trama de esa clínica se abre entonces tanto a la eficacia de las metas pasivas como a la importancia defensiva de la desobjetivación. Aunque Freud no se interesó en este último aspecto, la fase consciente de las fantasías de apaleamiento incluye un sujeto anónimo, que va en el camino a la desobjetivación.

Debe hacerse notar otro elemento que Freud enfatiza en su descripción de la fantasía de ser azotado: la culpa. En su comentario sobre ese texto, J. y K. Novick<sup>46</sup>, señalan el valor de la culpa en la fantasía masoquista, que Freud habría vinculado a textos contemporáneos de ese escrito (Freud, 1916<sup>47</sup>, 1923<sup>48</sup>) y que teorizó in extenso en *El problema económico del masoquismo* (1925<sup>49</sup>). La culpa lidera el proceso regresivo desde la fantasía incestuosa hacia sus derivados sádico-anales y, bajo el imperio del afán de castigo moral, dispara el placer masoquista pasivo de la fantasía de ser azotado. Así, la fantasía une el afán culposo de castigo y el placer pasivo masoquista en un mismo acto sexual, que se asocia a una masturbación tan compulsiva como vergonzante y culposa. Es llamativo que en ese texto Freud realiza una pormenorizada descripción de la resistencia a relatar esos hechos, pero no se expide respecto de la intensidad de la misma y sólo señala como motivo la existencia de una intensa resistencia de represión. “La confesión de esta fantasía cuesta gran violencia del sujeto; el recuerdo de su primera emergencia es hartamente inseguro, y su investigación analítica tropieza con una resistencia inequívoca. La

<sup>46</sup> Novick, J. y Novick, K., 2000:51. Prohibido a los bárbaros. *En torno a Freud “Pegan a un niño”*. Ed. E. Person. Madrid, Biblioteca Nueva.

<sup>47</sup> Freud, S. (1916): Einige Charactertypen aus der psychoanalytischen Arbeit. *Imago*, Bd.4:317, *G.W.* Bd. 10:364.

<sup>48</sup> Freud, S. *Das Ich und das Es*. Wien, 1923.

<sup>49</sup> Freud, S. (1924): Das ökonomische Problem des Masochismus. *Internat. Zschr. Psychoanal.*, Bd. 10, S.:121.

vergüenza y el sentimiento de culpabilidad parecen actuar aquí con mucha mayor energía que en confesiones análogas de los primeros recuerdos de la vida sexual” (Freud, S. 1919: 33<sup>50</sup>). Podría compararse esa vergüenza con la que surge en aquellos incidentes de la vida erótica que el mismo sujeto considera inadmisibles o anormales y que forma parte de una doble vida del sujeto. Ante ellos, el Yo adopta una doble y sucesiva respuesta contradictoria: en un tiempo consiente su descarga –para el caso, consiente la masturbación– y en un segundo tiempo se horroriza de haberlo hecho –aquí correspondería con la resistencia a reconocer como propia dicha actividad sexual.

En esos casos, que recuerdan el *within and without* de Fitzgerald, se puede postular la cooperación de la escisión del Yo y la desmentida para configurar una clínica escindida. Esta cuestión zanjaría el problema de la fantasía perversa, cuya satisfacción sexual directa es consentida, y que, sin embargo, surge en el psicoanálisis de pacientes histéricos y obsesivos. Freud enfatizó la condición neurótica de esta fantasía, tanto por la condición reprimida primaria de la fantasía pasiva-masquista como por su directa derivación, por transferencia regresiva de cargas, del Complejo de Edipo. No olvidemos que en ese mismo texto se refiere a él como el complejo nuclear de las neurosis (Ibíd.:48). En resumen, cabría pensar entonces, que la fantasía pegan a un niño es un derivado que retorna de lo reprimido primario y por ello conserva su retórica represiva, pero ha sufrido la simultánea influencia de las defensas de desmentida y escisión del Yo, y por ello, ha rasgado la vida psíquica en una realidad doble, que acepta con horror la ley edípica y que reniega de ella, consintiendo su expresión sexual masturbadora. Ese destino libidinal daría razón a la intuición freudiana de que tanto la sexualidad neurótica como la perversa son tributarias de la sexualidad edípica infantil y corresponden a derivados transferenciales de una represión primaria que les es común.

Por ello puede sostenerse sin vacilación que en el historial de la fantasía perversa puede verse su origen reprimido primario y su correspondencia con el Complejo de Edipo, pero debería hacerse la

<sup>50</sup> Freud, S (1919): Pegan a un niño, en E. Person, *Obra citada*, 2000:33.

salvedad que el placer manifiesto de la expresión masturbadora forma parte de una eficacia defensiva que rasga la vida psíquica en dos, debido a la escisión del Yo. No se comprende por qué el fundador del psicoanálisis no retomó lo escrito en 1919 cuando se refirió a la creación del fetiche y a la escisión del Yo en el proceso de defensa, pues allí habría podido sentar doctrina sobre el paralelismo de su observación en el análisis de neuróticos con fantasías perversas y la de los fenómenos fetichistas, tan cercanos a ellas.

### **Material clínico**

Las evidencias clínicas de esta entrega pasiva pueden observarse tanto en la práctica individual con jóvenes en un psicoanálisis tradicional como en el abordaje vincular de estos vínculos patológicos. La perspectiva vincular de estos trastornos permite advertir los flujos y reflujos de esa defensa que, si bien circula como un vínculo de sostén narcisista, adquiere alternadamente mayor significación en una de las personas, para pasar luego a ser una condición dominante en la otra. Ese flujo es muy veloz y pueden advertirse varios cambios de su dirección en una misma sesión. Ilustraré esas observaciones con los siguientes casos de psicoanálisis, revisados a la luz de estas ideas.

Mariano es un joven emprendedor que llevó adelante una exitosa carrera. En su promiscua vida sexual ocupaba el lugar de un esforzado trabajador del sexo, muy preocupado por satisfacer las exigencias de su público. Cada semana su análisis era el lugar de un reporte obligado de sus hazañas. Sin embargo, pronto tras su exigencia de alto rendimiento surgió su vivencia de ser un fraude. Sus insistentes ideas referidas a una loca que lo atormentaba fueron la primera evidencia del conflicto con su hermano homosexual, pues él mismo temía serlo. Un sueño con un hombre que le proponía toqueteos evocó su temor a ser un degenerado: “me sentí así cuando espiaba a mis primas en el baño”. Estas ideas lo llevaron a una doble vida –privada y pública– presidida por el temor a que se le noten sus conductas y fantasías sexuales secretas, pues se sentía una suerte de Dorian Grey moderno.

Su intolerancia a la condición sexual del hermano ilustraba su propio temor a ser anormal; “al verlo con esa actitud de marica casi me muero, me dieron ganas de pegarle...”. La cuestión de lo anormal fue importante en la deriva de la loca –el marica– él mismo ingobernable. Un perturbador sueño erótico con su madre, a quien él le tocaba los senos, lo despertó con la incómoda pregunta: “¿qué estoy haciendo ahí?”.

En el tercer año de su análisis ya estaban lejos sus días de casanova. Había conocido a una mujer más joven, quien le propuso un modo distinto de relacionarse. Mariano estaba desconcertado. No podía ni estar con ella ni tampoco dejarla. “Si termino con ella me alivio, pero al día siguiente la vuelvo a llamar”. Sus accesos de impotencia se hicieron más frecuentes; “se me cruza algo y ya no puedo”. Su disociación machista tambaleó y ya no pudo dejar pasar su conflicto, tantas veces oculto en la mascarada de ser otra persona o bien proyectado en su padre débil y tramposo o en “esas locas que no se frenan ante nada”.

En el cuarto año de análisis, esa historia repetitiva pareció interrumpirse. Su padre le había prestado algún dinero para que él comprara su casa y él comenzó a reprocharse sus errores de joven; “¡no me banco haberme equivocado tanto!”<sup>51</sup>. Y surgió una novedad en el terreno sexual que ilustra a este trabajo, sus impotencias mejoraron cuando la joven jugó a dominarlo en el sexo y a teparle la visión. La fantasía sexual era una ambigua situación de violación. “Jugamos a violarnos mutuamente”. La entrega omnipresente tanto en su devoto trabajo sexual para cumplir con la mujer, en su temor a ser poseído por una marica o en su intolerancia con su hermano encontró un lugar juguetón en el placer preliminar de su vida sexual. ¿Qué decidió que esa actitud disociativa encuentre un lugar discursivo distinto? ¿Por qué Mariano pudo aprovechar el gesto juguetón de esa mujer con un echarpe para dar curso a un nuevo modo del juego sexual, liberado de la tiranía dominada/dominante? El texto de la fantasía no ha variado,

<sup>51</sup> La palabra *banco* parece ser un equívoco; es un modo de decir *tolerar* en argot: “*no tolero haberme equivocado*” y además indica al banco, el lugar donde se transa y se presta dinero, lo que parece ser una alusión al conflicto introyectivo con su padre.

pero sí su tópica psíquica. Qué no daríamos por saber el proceso íntimo de esa transformación ¿Debemos buscar sus efectos en la eficacia de la metáfora del gesto femenino? ¿O se trata de un proceso iniciado mucho antes, nutrido en la experiencia introyectiva con el padre? Sólo sabemos que Mariano indicó como crucial ese juego en ese momento de su vida sexual. La práctica psicoanalítica da numerosos ejemplos de la eficacia simbólica metafórica, pero no es sencillo comprender cómo ésta se produce; quizás baste un ejemplo para ilustrar su complejo recorrido (Chabert, C. 1992<sup>52</sup>).

Veamos otro caso; Pedro es un joven con una historia conflictiva. Sus padres se separaron cuando él era niño y su infancia fue desgraciada. Su padre participó en su tratamiento en entrevistas vinculares, paralelas a su psicoanálisis tradicional; él describió a Pedro como un niño depresivo, huraño y retraído, con una pésima relación con su madre y con una relación bastante distante con el padre. En su primera entrevista a solas, Pedro dijo que él no estaba dispuesto a ayudar y que no veía el sentido de ocuparse de una causa perdida. Para ejemplificarlo, refirió una escena de sus nueve años. Él estaba muy triste y enojado con su mamá y decidió ahorcarse con una soga atada a una lámpara del techo. Su madre lo vio subido a una silla, con la soga al cuello y se precipitó sobre él aterrorizada. En su brusco movimiento hacia el niño, tropezó y cayó pesadamente, volteándolo de la silla y afirmando el nudo corredizo. La lámpara no resistió el peso de los cuerpos y cayó con ellos con gran estrépito. En la confusión del momento, Pedro, medio ahogado por la soga que le oprimía la garganta, no atinaba a liberarse, porque tenía el cuerpo de su mamá encima de él. Al terminar de referir ese incidente, Pedro dijo casi para sí mismo:

<sup>52</sup> Chabert, C.: Dos o tres cuentos que yo sé de ellas...: realidad y fantasmas de seducción en la adolescencia, *Rev. de Psicoanálisis APDEBA* Vol. XVII N° 3, Bs As. 1995. Hace años enseñamos en nuestro Instituto este trabajo sobre el uso de una trama narrativa en la resolución de un *acting-out*. Luego de varios años advertimos que un hecho dicho al azar era determinante; cuando Catherine Chabert le dice a Blanche que ella le recuerda el cuento *Piel de asno*, ella responde que vio el film de J. Demi, pero no leyó el cuento. La intérprete del film es Catherine Deneuve; su nombre redobla el del analista y ése parece ser el oculto lazo transferencial, determinante de la eficacia del cuento como interpretación metafórica del *acting-out*. Ese dato no está consignado en el trabajo de Chabert y sería interesante saber si ella lo advirtió.

“no sé si yo me quise matar, porque casi me mató ella...” La fuerza evocativa del incidente mortífero tuvo una excesiva importancia en la comprensión de ese vínculo y de ese análisis en general. A la distancia puede verse el valor de algunos factores, que en la inmediatez de la experiencia, quedaron soslayados. Pedro consumía drogas y esa actividad lo aislaba de su vida social y académica. La droga era un intermediario inexcusable entre él y las chicas y chicos con quienes salía; en verdad él estaba a solas con su droga y más lejos estaban los demás. El modelo de sus noches definía su estilo de vida; y la experiencia corriente era un muy lejano horizonte de su monótona experiencia ensimismada en la burbuja del humo de su cigarrillo.

El curso de ese análisis instaló un enorme conflicto en la contratransferencia. Se debía sostener un análisis que el paciente dejaba caer. Los momentos de trabajo útil sobre su transferencia y sus vivencias emocionales alternaban con períodos en los que faltaba sin aviso. Esa alternancia dio lugar a una coerción estereotipada, construida en la reiteración de sus faltas y reapariciones; cada vez que se lo llamaba, él respondía y volvía a concurrir. Ese rito afirmó un contrato implícito, donde se lo debía llamar para restablecer un contacto que él dejaba caer, cada vez que éste era productivo. Al principio los sucesos semejaban una reacción terapéutica negativa (RTN); sin embargo, luego se pudo valorar el contrato, que establecía un control de la conducta mutua. Cuando esa secuencia fue evidente y surgió con claridad su necesidad de control y de seguro, se hizo explícita la doble exigencia de una mutua entrega tiránica, que por turnos satisfacía los deseos respectivos de él y del analista. La entrega mutua era la presentación del acceso irrestricto a la voluntad ajena, que repetía una vívida puesta en acto de su vida psíquica. Su carácter oscilante era la condición de eficacia de la tiranía, que se deslizaba en silencio bajo el aparente sinsabor de la situación. De un modo indirecto, su tiranía buscaba confirmar en la práctica un interés del analista que aliviara su temor a ser abandonado. De hecho, cualquier mínima alteración de la distancia o de la temperatura relacional era causa de sus bruscas interrupciones, que debían resolverse luego mediante las llamadas de marras. Esta modalidad de transferencia, que resulta casi universal en la clínica de

las adicciones, invita a pensarla como implícita y de estructura en ese tipo de vínculos.

En el tercer año de su análisis, Pedro conoció a María. Ella no le despertó la alarma habitual de otras ocasiones. Tenía con él una actitud protectora y por momentos llegó a adoptar una conocida estrategia de rescate, buscando ayudarlo a abandonar su adicción e invitándolo a estar ahora a solas con ella. Para Pedro era una ocasión tentadora para romper con su adicción y explorar nuevos modos de ver el mundo. Sin embargo, esa encrucijada dio lugar a una tensa pulseada entre sus deseos –de él y de ella– de abandonar su adicción y un deseo más sórdido de él, de seducirla a ser una adicta como él. En esa guerra de deseos, a Pedro le quedó claro que María resistía sus presiones y ofertas y debió enfrentar su propia esclavitud y preguntarse qué deseaba realmente, si romper con su mundo conocido o salir a la vida. El temor pudo más y Pedro rompió con María. La entrega mostró toda su eficacia a la hora de retenerlo en su esclavitud masoquista. La experiencia mostraba en espejo la situación transferencial, pues la posición del analista remedaba el lugar *naif* de la joven que quería sacar a Pedro de su cárcel, mientras Pedro buscaba establecer una mutua tiranía.

Hizo falta una ruptura del análisis y una nueva consulta cinco años después para que la situación diera un giro, cuando la restricción de su adicción lo indujo a pedir una ayuda más realista. En el curso de ese intervalo se dio un verdadero paso de latencia, en el que Pedro enfrentó su entrega a un personaje tiránico, que proponía un pacto fáustico y sumiso, oculto tras el falso premio de corto plazo. En su cambio de actitud, realizado a solas entre los dos tiempos del análisis, podemos inferir la cooperación de dos hechos: el antecedente de su experiencia analítica y el hecho, quizás más importante, de que él se hubiera podido apropiarse de esa vivencia, que había surgido como una experiencia singular en él, sin la sospecha de haber obedecido a nadie. En esa pausa, en la latencia entre dos momentos de la vida psíquica, ocurrió un cualitativo cambio de la defensa (Moguillansky, 2009<sup>53</sup>).

<sup>53</sup> Moguillansky, C. (2009): Aquí y ahora, allá y entonces. *Las latencias*. Stuttgart. Editorial académica española. 2012.

En esa brusca apropiación subjetiva, Pedro se adueñó de una función delegada y proyectada en el sostén familiar. La función de protección que él considerada propia de sus padres, pasó a ser una condición propia de él, que ahora lo ayudaba a observarse y cuidarse. Es difícil decir si se trataba de una secuencia o de un movimiento conjunto: Pedro se adueñó de sus recursos y cayó la desmentida y la proyección de su cuidado en el sostén cómplice; junto a ello, surgió la defensa de su integridad, en contraste con su entrega masoquista antecedente.

El movimiento defensivo previo posibilitó la apropiación de su autonomía y facilitó su tratamiento. En ese tiempo cayó su disociación y surgió su dependencia emocional a un vínculo afectivo real, distinto del dominio de la droga desubjetivada, accesible y sumisa. En segundo lugar, reconoció el valor de su salud, afectada por vivir al filo de una sobredosis y, finalmente, surgió su ilusión en una vida con proyectos vitales en un eje de proyección personal. Todas esas dependencias se habían soslayado en su monótono consumo de un horizonte simplificado y previsible. El reconocimiento de su temor y el costo emocional que impuso su cobardía hicieron mella en su Superyó corrupto y abrieron un contacto con la víctima inocente, representada por todo aquello perdido en su entrega al dominio de mayores dosis y peores sumisiones. Sin embargo, a pesar de estos movimientos progresivos de su actitud adictiva, los fenómenos de entrega siguieron su curso en su vida amorosa. Si bien hubo un cambio entre su relación monótona con la droga y la nueva relación amorosa con otra mujer, las vigilancias y reproches mutuos siguieron el mismo modelo de control omnipotente, en busca del dominio de un objeto sumiso y desubjetivado. A pesar de su malestar, Pedro toleraba la convivencia de sus deseos de dominio con las “desobediencias” de una persona que defendía su derecho a desear y obrar. La sola presencia de un humano con deseos le exigía un conflictivo trabajo de tolerancia, que ponía a prueba el rendimiento de su tendencia a la entrega. El mutuo vínculo de posesión exigente ahora era vital y lleno de planteos, sin la incondicional confianza ofrecida por la abúlica falta de subjetivación de un objeto inanimado.

Finalmente, la relectura crítica del material de María, descripto

en 1992, ilustra la entrega de esa joven en el inicio de la transferencia –con la obediencia sumisa al analista– y en su relato de la escena infantil del colectivo, cuando ella, en sus ocho años “viajaba en un colectivo con la mamá. La madre estaba sentada y la paciente parada al lado de ella. De pronto, un hombre la tomó por detrás, metiendo la mano entre sus piernas, y comenzó a tocarle sus genitales. Ella se quedó paralizada, mientras observaba la cara de su madre por si ésta se daba cuenta.” (Moguillansky, C. 2009:296<sup>54</sup>). La narración del recuerdo ilustra una escena dividida, entre lo que experimentó con el hombre que la tocaba y la muda mirada que cruzó con su mamá distraída, quien no advirtió la entrega de la niña a la ofensa sexual. La descripción inicial habla de una disociación –del amor tierno y del amor sensual– y de la culpa masoquista derivada del alejamiento hostil del objeto. Hoy la escena quizás podría ser vista desde un enfoque más dramático, donde la entrega formaría parte de una compleja red de interacciones entre ella y sus objetos de la fantasía, representados tanto por los padres de su infancia y juventud como por sus vínculos actuales con su marido y con su analista. Algo similar cabe decir de su vínculo transferencial, expresado en sus relatos del conflicto matrimonial, donde ella se describía incapacitada para valerse por sí misma, apegada y sometida a un marido idealizado y dominante, repitiendo las mismas vivencias que había sentido de joven, en su relación con sus padres, especialmente con su madre (Lieberman, D. 1956<sup>55</sup>)

Esta herramienta explicativa permitiría quitarle peso a un excesivo énfasis en la causalidad histórica de los hechos, sostenida en el trauma y en el vínculo narcisista con los padres, para resaltar la permanencia de un modelo relacional de ella con sus objetos. En dicho modelo, se conjuga el verbo de la entrega con su doble perspectiva de accesibilidad y de dominación mutua, donde ella y su partenaire son al mismo tiempo amos y esclavos, cualquiera sea el tiempo y la persona de quienes sostienen la relación. Asimismo, da lugar a la com-

<sup>54</sup> Aryan, A. y Moguillansky, C., (2009): Acerca del amor tierno y sensual. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo.

<sup>55</sup> Lieberman, D. Identificación proyectiva y conflicto matrimonial. *Rev. Psicoanálisis APA*, 1956, 13, 1: 1-20.

preensión del extraño modo disociado de esa conducta, ilustrado de un modo ejemplar por la escena del colectivo, donde la niña participa de dos escenas unidas y separadas por su silencio, en esa bizarra mezcla de curiosidad, excitación, culpa y terror ante esas manos adultas que la inician brutalmente en la vivencia sexual. Por otra parte, y esto no es un detalle menor, la condición disociativa del cuadro se deslizó al mismo tratamiento. Toda esa información fue obtenida a partir de la revelación en el análisis de que la paciente había padecido una intensa agorafobia, que le había impedido tomar colectivos o caminar por la calle y la obligaba a tomar taxis. Esa fobia desapareció sin que ella hubiese revelado nada de la misma y sin que el analista supiera de su existencia y aparentemente fue resuelta por el examen de la transferencia y el análisis de los sueños. ¡Es sin duda una buena muestra de la eficacia del método, por fuera de la intención de quien lo lleve adelante!

## Discusión

Las evidencias clínicas fueron aportadas por distintos casos de pacientes neuróticos: en algún caso con una adicción concurrente, en otro con un cuadro de intensa pasividad, en otro caso con un intenso apego a su familia y a su cónyuge. En todos ellos la experiencia de entrega se deslizó desde la relación basada en el mutuo deseo hacia un control omnipotente de la conducta ajena. En ningún caso se trató de un dominio explícito, basado en el poder de una figura poderosa. Por el contrario, el control fue ejercido desde la aparente debilidad de una víctima o de una figura endeble. La confusión anida en la distribución del poder entre el débil-poderoso y el poderoso-débil; veamos un último ejemplo para ilustrarlo: José consultó preocupado por sus serios problemas de salud causados por su descuido muy autodestructivo. Es un hombre dominante y embelesado con su poder; sin embargo, una serie de hechos desgraciados de la vida han dejado su lugar maltrecho. Un hijo decidió alejarse de la familia, un empleado suyo renunció molesto con su paga y la salud le exige una serie de renunciaciones, que antes cuando era más joven le eran impensadas. En el

inicio de su semana de análisis comenta que su hija trajo golosinas y que su hijo prefirió no comerlas. Él quedó impresionado con su autocontrol, algo que él no puede realizar. Luego refiere un sueño: “él está enojado y reacciona con violencia ante las escasas golosinas que ha traído su hija, un par de medialunas y una gomita. En su enojo pateo un sillón en forma de huevo”. José reconoce que la escena pinta de cuerpo entero sus debilidades, ante las que él cede, al igual que todos en su familia, para evitar la violencia del “rompehuevos”<sup>56</sup>. Esa reflexión dispara otra asociación, en la que él descubre que él ha estado ayudando a un joven inexperto a realizar su tarea, seducido por el lugar de padrino –que sabe y puede– al que es invitado. La figura del padrino le evoca el lugar de un esclavo del poder, a veces mafioso, que obliga a un ejercicio constante del dominio, bajo el riesgo de ser dominado por “los débiles que hoy te obedecen y mañana te matan”. José debió reconocer que ya no le quedaba claro quién era el dueño de sus decisiones: si él, en la posición de hacedor, o él, en la posición de exigente, desde el lugar de su debilidad de sentirse útil e imprescindible. La magra figura de ese seno escaso –la gomita<sup>57</sup>– que amenaza con la insatisfacción, despierta su ira impotente, que se dispara a sus propios genitales –al romper su sillón en forma de huevo. José se llevó una sorpresa mayúscula, al descubrir que él era tan insistente con su glotonería como con su deseo de ser importante. El rompehuevos no sólo exigía la satisfacción de las golosinas que disfrutaban los jóvenes sino la satisfacción de ser un personaje importante para alguien que lo admire. Ese giro de las perspectivas lo envió al incómodo lugar de ser alguien capaz de ser seducido por un admirador, que podía sacar ventaja de su necesidad de prestigio. “¿Quién domina a quién?” se preguntó, y la respuesta que él mismo se dio no le gustó nada. Él podía verse como un ser débil y necesitado de estima y también podía reconocer que ese ser débil era un poderoso amo de su vida que lo llevaba a trabajar gratis. Perplejo se preguntó: “entonces quiere decir que soy un chiquilín, que encima de ser débil, me trato mal porque soy caprichoso y mandón”. El sueño le había demostrado que por la

<sup>56</sup> En Argentina suele decirse en argot que una persona muy insistente es un rompehuevos.

<sup>57</sup> En Argentina suele nombrarse en argot los senos como las gomas.

vía inesperada de la ira del débil, ahora él podía comprender un factor de su auto destructividad.

Las fantasías de entrega pueden surgir en la vida intrapsíquica o desplegarse en la experiencia vincular. En cualquiera de esos escenarios se conjugan como un par dominante-dominado que se distribuye en un vínculo de contraprestaciones. En ese juego de espejos, el débil domina al fuerte cada vez que se presta a ser dominado por aquél. El afán de dominio y la culpa se intercambian, se oponen o suman sus respectivas influencias en un intrincado y paradójico juego de dominios, al servicio del sostén de una ilusión de incondicionalidad. Sólo la inesperada ansia de libertad de alguno puede romper esas cadenas y liberar a ambos de su sempiterna esclavitud. Cuando eso se logra, la imposible salida del encierro es vista como irrisoria y el paciente, ahora liberado, no puede creer que él haya consentido estar atado por un hilo tan débil y tan tenaz. La fantasía opuesta de soledad e individualidad, que ha presidido todo el proceso defensivo de la posesión, pierde su carácter de desesperación y de angustia irremediable y se abre a un horizonte de libertad.

## Bibliografía

- Abraham, K. (1924): Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. 1924. *Obras completas*. Barcelona: RBA Coleccionables, 2004.
- Agamben, G. (2002): *L'aperto*. Garrapata. *Lo abierto*, Buenos Aires, A. Hidalgo, 2006:81.
- Agamben, G. *La potencia del pensiero*. Vicenza, Neri Pozza, 2005. *La potencia del pensamiento*. Bs. As. A. Hidalgo, 2007.
- Aryan, A. y Moguillansky, C. (1992): Dificultades en el establecimiento de la transferencia en el análisis de adolescentes. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo, 2009.
- Aryan, A. y Moguillansky, C., (2009): Acerca del amor tierno y sensual. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo.
- Aryan, A., (2009): Megalomanía, imagen corporal y déficit identificatorio, en Aryan, A. y Moguillansky, C. *Clínica de adolescentes*, Bs. As., Teseo.

- Aulagnier, P. (1966): *La perversión como estructura*. Séminaire de Saint'Anne. La perversión. Bs. As. Sudamericana, 1978:25.
- Benjamin, W. (1993): *Das Passagen-Werk*. Telescopage der Vergangenheit durch die Gegenwart. Frankfurt, Suhrkamp, 1996. *Paris, capitale du XIX siècle. Le livre de passages*. (1927-40) Paris, Le Cerf.
- Brusset, B. Bulimia: introducción general. *Rev. Psicoanálisis con niños y adolescentes*, No. 5, Bs. As. 1993.
- Chabert, C. Dos o tres cuentos que yo sé de ellas...: realidad y fantasmas de seducción en la adolescencia, *Rev. Psicoanálisis APDEBA* Vol. XVII N° 3, Bs. As. 1995.
- Deleuze, G. (2001): *Presentación de Sacher-Masoch*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Didi-Huberman, G. (2006): *Ante el tiempo*, Bs. As. A. Hidalgo: 168.
- Dor, J. (1987): *Estructura y perversiones*. Bs. As. Gedisa, 1988.
- Foucault, M. Les anormaux, (1999): Cours au Collège de France 1974/5. Paris, Seuil. *Los anormales*. Bs. As. FCE. 2000.
- Freud, S. (1909) Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose [Der "Rattenmann"]. *Jb. psychoanal. psychopathol. Forsch.*, Bd. 1:357; G.W., Bd. 7:379. Historial de una neurosis obsesiva. *Obras completas*, Bs. As. Amorrortu, 1979.
- Freud, S. *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci*. Wien, (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo, *Ibid.* 1979.
- Freud, S.(1914): Zur Einführung des Narzissmus. *Jb. Psychoanal.* Bd 6.:207 *Ibid.* 1979.
- Freud, S. (1916): Einige Charactertypen aus der psychoanalytischen Arbeit. *Imago*, Bd.4: 317, G.W. Bd. 10:364.
- Freud, S. (1919): Ein kind wird geschlagen. *Internat. Zschr. Psychoanal.* 5, 3:151. Pegan a un niño. O. C. A. E.
- Freud, S. *Das Ich und das Es*. Wien, (1923). El Yo y el ello. *Ibid.* 1979.
- Freud, S. (1923): Eine Teufelsneurose im siebenthe Jahrhundert. *Imago*, B. 9. : 1-34. Una posesión demoníaca del siglo XVII. *Ibid.* 1979.
- Freud, S. (1924): Die ökonomische Problem des Masochismus. *Internat. Zschr. Psychoanal.* Bd. 10:245. El problema económico del masoquismo. *Ibid.* 1979.
- Jakobson, R. (1929): El folklore como forma específica de creación. *Selected Writings*, Paris, Mouton. 1966. *Ensayos de poética*. México. FCE, 1977:7-72.
- Jeammet, P. (1993): Las conductas bulímicas. *Ibid.*
- Kahn, M. (1979): *Figures de la perversión*. Paris, Gallimard.
- Kestemberg, J. et al. (1972): *La faim et le corps*. Paris, PUF.
- Klüwer, R. "The psychoanalytic attitude and the treatment of suicidal patients". (2001). Panel on Countertransference, *Congress of Suicidality*, Hamburg,
- Lacan, J. (1960): Observación sobre el informe de Daniel Lagache. *Escritos*, México, siglo XXI, 1987:773.

- Lacan, J. (1962): *Seminario de la angustia*. Bs. As. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1968): *El seminario libro XVI. De otro a otro*. Bs. As. Paidós, 2006.
- Lévi-Strauss, C. "Mythe et oubli" en *Langue, discours, société*. Ed. Kristeva, J. et al. Paris, Seuil, 1975.
- Liberman, D. Identificación proyectiva y conflicto matrimonial. *Rev. Psicoanálisis APA*, 1956, 13, 1: 1-20.
- López, B. Niveles de privacidad en el diálogo analítico. *Rev. Psicoanálisis APDEBA*, 1987.
- Maldavsky, D. Neurosis obsesiva. *Revista Imago* número 10, Bs. As. Letra viva, 1981.
- Maltsberger, J. (2001): "The psychoanalytical positions on Suicidality in English speaking regions". *Congress of Suicidality*. Hamburg. 2001.
- Meltzer, D. *Estados sexuales de la mente*. 1974. Bs. As. Kargieman.
- Meltzer, D., Harris, M. (1998): *Adolescentes*. Bs. As. Spatia: 50.
- Moguillansky, C. Correlato a Klüwer, R. "The psychoanalytic attitude and the treatment of suicidal patients". *Congress of Suicidality*, Hamburg, 2001.
- Moguillansky, C. Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. *controversiasonline@apdeba.org.ar* 2007, 1. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo. 2009.
- Moguillansky, C. La copia y la interpretación. *Decir lo imposible*. 2010. Buenos Aires, Teseo: 71-4.
- Moguillansky, C. El dolor anónimo. *controversiasonline@apdeba.org.ar*. 2012.
- Moguillansky, C. (2009): Aquí y ahora, allá y entonces. *Las latencias*. Stuttgart. Editorial académica española. 2012.
- Novick, J. y Novick, K. Prohibido a los bárbaros. *En torno a Freud "Pegan a un niño"*. Ed. E. Person. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000:51.
- Rado, S. (1926): The psychic effects of intoxication. *Int. Journal of Psycho-Anal*, 7:296.
- Reus, S. (2007): <http://www.sdreus.de/wp-content/uploads/2007/02/telescopepage111.pdf>
- Schaffer, R. (1993): *The analytic attitude*. London, Hogarth Press.
- Searles, H. (1966): "Feelings of guilt in the psychoanalyst". *Countertransference and related subjects*. N. Y. IUP. 1979.
- Süskind, P. *Das Parfum, die Geschichte eines Mörders*. Frankfurt, Penguin Books, 1985. <http://www.leerlibrosonline.net/el-perfume-patrick-suskind/>
- Weiss, H. Frank, C., Gast, L. (2002): Pathologische Persönlichkeitorganisationen als Abwehr psychischer Veränderung. *Perspektiven Kleinianischer Psycho-analyse*, Bd. 10, Tübingen, 2002.
- Weiss, H. Suicidality as an expression of Psychic retreats. Technical problems. Panel on Countertransference, *Congress of Suicidality*, Hamburg, 2001.